

Actualizando la controversia: el Clásico Temprano en Petén, Guatemala¹

MARÍA JOSEFA IGLESIAS PONCE DE LEÓN

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

A pesar de que han pasado décadas desde que se plantearon las primeras hipótesis y de que se siguen aportando nuevas informaciones, las fórmulas de interrelación entre las culturas del altiplano de México y las Tierras Bajas de Petén no acaban de tener un consenso entre los investigadores de los diversos campos que trabajan en el área mesoamericana. En este artículo, se hace referencia a las informaciones clásicas al tiempo que se exponen los más recientes hallazgos efectuados, especialmente en distintos sitios de Petén. Estos datos permiten retomar las discusiones sobre la ingerencia que Teotihuacan pudo tener entre los siglos V y VI en esta subárea mesoamericana, actualizando los distintos conjuntos de información —arquitectura, iconografía, material cerámico, epigrafía—, que se han manejado tradicionalmente para indicar este tipo de interacción.

Palabras clave: Teotihuacan, Tierras Bajas Mayas Centrales, interacción, arqueología, iconografía, epigrafía.

ABSTRAC

In spite of the fact that decades have passed since the first hypothesis were proposed, and that new information continues to be presented, the interaction between the Highlands of Mexico and the Peten Maya Lowlands haven't yet reached a consensus among investigators working in the different fields of interest in Mesoamerica.

This article makes reference to classical information, and, at the same time, it presents the most recent

findings, especially from different parts of Peten. This data allows us to restart the debate about a Teotihuacan intrusion in this area, between the V and VI centuries, updating the different fields of information —architecture, iconography, ceramics, epigraphy— which have been traditionally used to point out this kind of interaction.

Key words: Teotihuacan, Central Maya Lowlands, interaction, archeology, iconography, epigraphy.

INTRODUCCIÓN

Si en los lejanos años 70 cuando inicié mis estudios sobre Antropología de América en la Universidad Complutense de Madrid, hubiera tenido que destacar un rasgo que me resultara atractivo sobre el estudio de América, seguramente hubiera sido su proverbial aislamiento y las consecuencias que ello tenía. América, ya la miraras desde un punto de vista ecológico, cultural o histórico, siempre era peculiar, siempre era diferente.

Lo que en el siglo pasado me enseñaron mis maestros fue que, desde sus inicios, el estudio de las culturas americanas prehispánicas se encontró con el reto de tener que elaborar unos caminos diferentes a los que las ciencias humanas, y más específicamente la historia, habían tenido que recorrer para conocer las trayectorias de otros pueblos, como los europeos. Y ello porque una gran parte de las culturas americanas precolombinas se englobaban bajo la denominación de «ágrafas», que no sabían o eran incapaces de escribir, según la definición de «ágrafa» que da el DRAE.

¹ Previamente a la presentación de esta ponencia en Sevilla 2006, la autora expuso sendos trabajos más amplios sobre el tema, aunque con perspectivas diferentes: en la V Mesa Redonda de Palenque (2 al 5 de junio del 2004), y en la IV Mesa Redonda de Teotihuacan (6 al 13 de noviembre de 2005). Desgraciadamente sólo la primera de estas ponencias ha sido muy recientemente publicada (Iglesias 2008), por lo que, dado que gran parte de la importancia de las investigaciones estriba precisamente en su difusión entre los especialistas, se incluye aquí una buena parte de la información presentada para su teórica publicación en la IV Mesa de Teotihuacan, queriendo dejar con ello de forma evidente mi interés continuado en esta temática (Iglesias 1987, 1989, 1996, 2003).

Esto nos supeditaba a tener como punto de partida una visión diametralmente diferente. En esta América, la Historia no era la ciencia madre que guiaba nuestros pasos, este papel lo tenía la Antropología. Y en esta novedosa y casi revolucionaria visión para la España de los años 70 me fui formando. El Departamento de Antropología de América era —y en algún sentido aún lo somos— una isla de modernidad en medio de un océano de convencionalismos; en este país la Antropología era una ciencia tan exótica como peligrosa, aunque permitida si se limitaba a América, ese continente tan cercano y tan lejano, tan querido y tan olvidado al mismo tiempo. Hay que ser español y de aquellas generaciones para entender el enorme atractivo que tenía esta manera diferente de mirar y ver la humanidad.

Pero era obvio que en este agrafismo generalizado había excepciones ¡y qué excepciones!, ahí estaban los mesoamericanos y especialmente los mayas con una escritura jeroglífica tan hermosa como, durante muchos años, inescrutable. Durante décadas el desciframiento de los glifos apenas avanzó, y la interpretación de las imágenes que los solían acompañar —y con ello de una parte de la cultura maya— fluctuó, según fuera la percepción de quien la contemplaba y describiera, que etnocéntricamente la adaptaba a su visión del mundo.

Es un hecho indudable que, desde que hace unos años, la visión de la cultura maya está cambiando considerablemente, por una parte a causa de un mayor número de investigaciones arqueológicas en marcha, que proporcionan un corriente continua de información más o menos novedosa, y por otra debido a la gran incidencia que los estudios epigráficos e iconográficos están teniendo en una buena parte de dichas investigaciones.

Son numerosos los ejemplos que dentro del área maya se podrían abordar, y de hecho se abordaron en el interesante simposio origen de esta publicación, y si bien el resto de los trabajos presentados se refieren a dinámicas y controversias que podríamos calificar de internas a la cultura maya, mi ponencia se ciñe al tan controvertido tema de las relaciones Teotihuacan-Área Maya. Un tema éste en el que, a pesar de la gran cantidad de datos con que nos nutrimos, no parece que los investigadores de los diversos campos de la Mayística acabemos de ponernos de acuerdo, y no sólo los arqueólogos con los epigrafistas e icono-

grafistas, sino ni siquiera los arqueólogos mayistas entre sí.

Como sucede en muchas ocasiones, los hallazgos arqueológicos realizados en momentos tempranos y en sitios importantes, sentaron unas bases de conocimiento acerca del origen de determinados rasgos culturales que, después de varias décadas, son materialmente imposibles de desmontar, no importa que estudios posteriores cuestionen o desmientan la información primigenia, los años pasan, pero las primeras ideas permanecen.

Esto ocurre de forma palpable en el tema presentado sobre las relaciones Teotihuacan-Área Maya en el que, desde sus inicios, una gran parte de los estudiosos se decantaron por una visión en la que la inmensa urbe teotihuacana ocupaba una posición hegemónica con respecto a cualquier lugar donde aparecieran los calificados como «rasgos teotihuacanos»².

Cabe recordar que nadie duda de la existencia de relaciones directas entre mayas y teotihuacanos, nuestro problema está en las diferentes interpretaciones que se realizaron, y se realizan, a partir de una serie de elementos materiales en el campo de la arquitectura, la iconografía, la cerámica y la lítica, a los que se han unido en etapas más recientes —y aquí está la relación de esta ponencia con este simposio— una interesante sucesión de textos e iconografía presentes en ciertas ciudades mayas. La unión de los elementos tradicionalmente usados y de las nuevas lecturas e imágenes confirma a unos investigadores —en su visión más extrema— el enfoque de un Teotihuacan a la cabeza de un imperio hegemónico mesoamericano (Nielsen 2003), mientras que otros estudiosos asumen una idea más compleja que lo cuestiona, y plantean la existencia de diversas vías de interacción (Braswell 2003; Iglesias 2003; Laporte 2003; Marcus 2003), con una menor incidencia político-cultural de Teotihuacan.

Si los datos son los mismos para todos ¿dónde está el punto de ruptura entre ambas posturas? Quisiera creer que ello se debe fundamentalmente a la distinta formación de los investigadores, que proporciona a los datos un peso específico muy diferente, y así hace que la balanza de la interpretación se decante hacia un lado u otro según quien sea el especialista que haga la propuesta. Aunque ciertamente ésta es una explicación demasiado simple, y no descarto que existan otro tipo de motivaciones que entrarían en el campo de las mentalidades.

² Una postura por otra parte muy semejante a la adoptada en relación al primer gran horizonte mesoamericano, el horizonte olmeca, cuando las numerosas apariciones a lo largo de Mesoamérica de rasgos reconocidos como olmecoides llevaban a instalar a los olmecas en una posición de manifiesta superioridad cultural, cuando no política, sobre el resto de los grupos de su época.

Como se explica cumplidamente en la nota 1, en ocasiones anteriores (Mesas de Palenque 2004 y Teotihuacan 2005) se han presentado informaciones relacionadas con el problema, por lo que en este artículo se remite a dichos trabajos, pero especialmente se incluye información en las notas a pie de página a aquella aún no publicada, centrándose en el texto en aportar los hallazgos «teotihuacanos» aparecidos de forma más reciente, tras la presentación de los citados trabajos.

ACTUALIZANDO LOS ELEMENTOS A DISCUSIÓN

Arquitectura: talud-tablero

Sin duda el primer rasgo que más llamó la atención fue el característico talud-tablero, arrasador en Teotihuacan y presente en numerosos sitios mesoamericanos con diversas variaciones formales y estéticas (Gendrop 1984). En el área maya, Tikal sigue siendo, como cabía esperar, el yacimiento maya con un mayor número de taludes-tableros (Laporte 1987, 2003; Laporte y Fialko 1995)³, que hacen su aparición en momentos cronológicos relativamente tempranos⁴ y en diferentes, pero muy limitados, contextos arquitectónicos: Mundo Perdido, Grupo 6C-XVI o extremo SO de la Acrópolis Central. Tenemos asimismo constancia de la aparición muy reciente de este elemento en la conocida Plaza de los Siete Templos (Clásico Tardío, que en una versión más temprana fue una continuidad de Mundo Perdido (Juan Pedro Laporte, comunicación personal 2008).

Por el momento sabemos de la segura presencia de talud-tablero en Petén en otros tres lugares. El primero de ellos en la ciudad de Nakum, donde se excavó en la Acrópolis el Patio 1, un espacio hundido y ce-

rrado de unos 46 x 49 m de lado⁵, que si bien en un principio se pensó que constaba de 4 estructuras con talud-tablero —una estructuración, se decía, sólo comparable a las de Teotihuacan— (Hermes *et al.* 2006; Koszkuł *et al.* 2006, 2007), las investigaciones de la Temporada 2007, han mostrado que la pared este del citado Patio 1 no presenta este estilo, salvo de forma parcial (unos 8,5 m hacia el sur desde la esquina noreste del patio) siendo el resto un compendio de estilos arquitectónicos mayas (Zralka 2007; Zralka *et al.* 2008: 513-416).

La segunda aparición se dio en 2006, en la gran ciudad de Naranjo (Fialko comunicación personal junio 2006), donde un saqueo perpetrado en una excavación controlada que se llevaba a cabo en el Edificio B-15 de la Acrópolis Central, dejó a la vista una parte significativa de un conjunto de talud-tablero, cuya medida del interior del tablero era de 82 cm, con las cornisas horizontales de mucho menor grosor que la lateral liberada hasta ese momento. Dado que se estaba en el último momento de la temporada de campo, no fue posible conocer la longitud final del talud ni las dimensiones totales de este edificio, que ha sido nominado como Subestructura 3, y que fue tapada por sucesivas construcciones del Clásico Tardío⁶.

El tercer hallazgo había tenido lugar en el año 2004 en el sitio La Quemada Corozal, al sureste del Parque Nacional Yaxhá-Nakum-Naranjo, durante una prospección en el marco de un programa de PROSIAPE-TEN (Morales 2005). Este sitio, estudiado a partir de las trincheras de depredación, posee un Conjunto tipo Grupo E y además, en uno de los patios de su Acrópolis, mostró «...tres pequeños edificios (máximo de 0,90 m de altura) que exhibían el modo arquitectónico talud-tablero (Figura 1), y diseños iconográficos en

³ Puede pensarse que Tikal es una de las ciudades mayas más exploradas y quizás por ello la proporción de hallazgos arquitectónicos sea mayor, pero el área más intervenida que es la Gran Plaza y su entorno, tiene hallazgos mínimos (5D-43), Mundo Perdido tiene una dinámica de investigación posterior y diferente, y el 6C-XVI fue un hallazgo absolutamente casual por cuanto un pequeño grupo estaba literalmente «escendiendo» bajo la superficie un conjunto de edificios tapados a propósito.

⁴ Para el Preclásico Tardío o inicios del Clásico Temprano (Manik 1, 250-300 d.C.) hay ya un gran tablero (sin talud) en la Gran Pirámide (5C-54-5), mientras que los taludes-tablero convencionales se manifiestan en la subfase posterior (Manik 2, 200-378/400 d.C.) en la estructura 5C-49 en sus versiones 2, 3 y 4 y Grupo 6C-XVI, y después durante Manik 3 en este mismo grupo, siendo la aparición de este rasgo anterior a la supuesta llegada formal de teotihuacanos (378 d.C.). En el Clásico Tardío el 6C-XVI es tapado intencionalmente, desapareciendo su rastro, mientras que hay una interesante continuidad en la 5ª y última versión de la estructura 5C-49, y surgen nuevas estructuras de talud-tablero, como 5C-53 y 5C-43.

⁵ Su singularidad parece estar en que son las partes interiores las que tienen talud-tablero, ya que por el momento no consta en su estructura exterior; en el grupo 6C-XVI de Tikal hay un conjunto de tres estructuras con talud que comparten patio (Sub-26 y Sub-57 y el altar Sub-48).

⁶ Quizás una subestructura de la B-8 de Naranjo pueda haber tenido talud-tablero, de donde pudieron proceder las cerámicas mencionadas más adelante. Se reporta asimismo una posible plataforma talud-tablero del Clásico Tardío bajo la estructura principal del sitio La Naya —al NE de La Quemada Corozal— (Vilma Fialko, comunicación personal 2008).

⁷ No hay materiales cerámicos específicamente asociados a estas pequeñas estructuras, y en el recuento general de materiales recuperados para el sitio (unos 13.000 fragmentos) sólo el 2% se corresponde con tipos del Clásico Temprano, mientras que los mayores porcentajes son para el Preclásico Tardío (40%) y Clásico Tardío (28%) y Clásico Terminal (21%) (Morales 2005: 106).

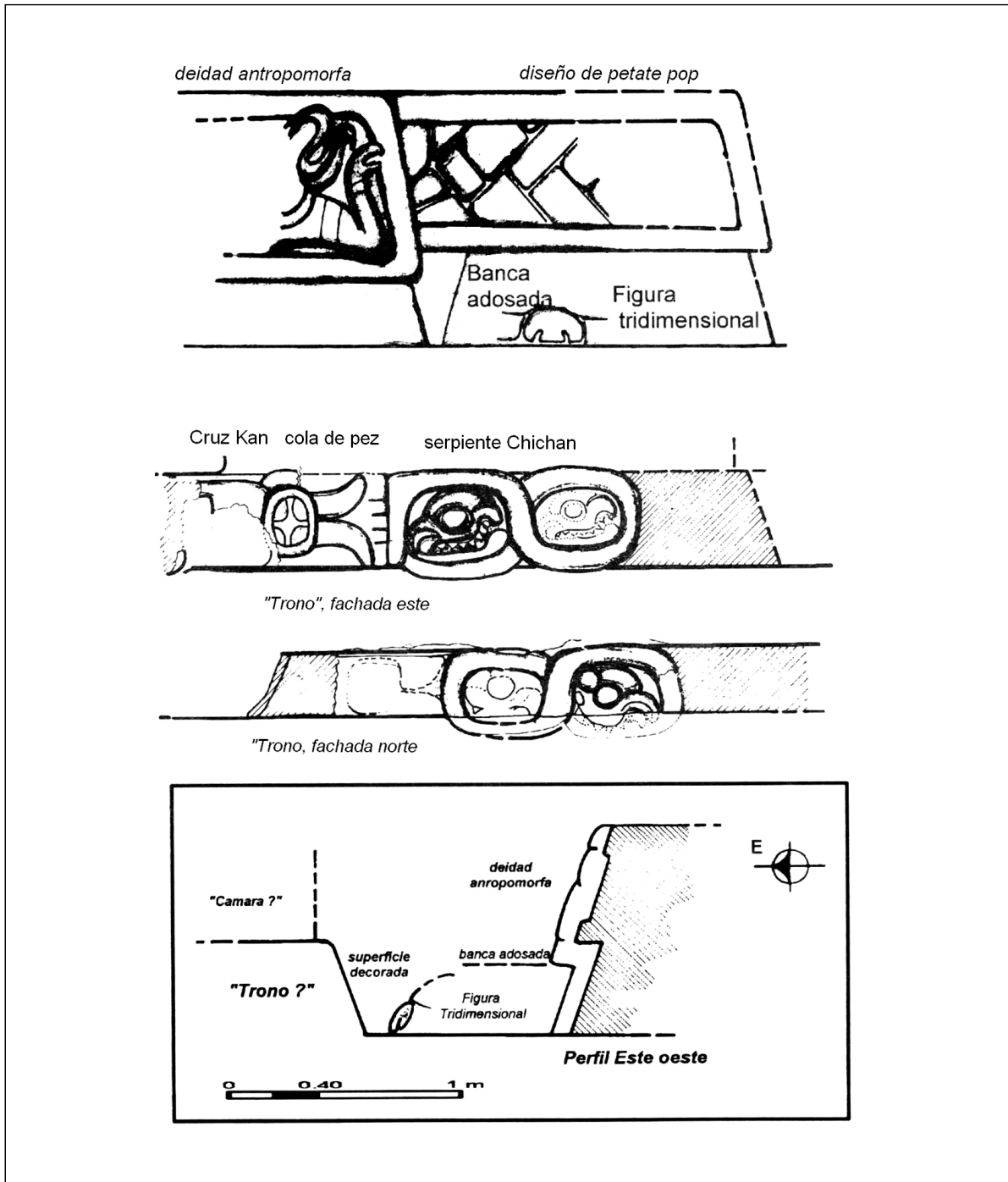


Figura 1. La Quemada Corozal: estructura talud-tablero con ornamentación de estuco en su interior (Morales 2005: Figs. 3 y 4).

alto relieve y plano relieve...⁷). Dadas las características de la investigación no es posible realizar mayores inferencias, que la constatación del rasgo, pero sin duda sería de interés una excavación más intensiva de este pequeño sitio.

En sentido negativo, pero no por ello menos relevante, sigue llamando la atención la ausencia de talud-tablero en lugares como La Sufricaya, Perú-Waka o Yaxhá, donde —según las interpretaciones dadas por sus investigadores, como veremos más adelante— los registros epigráficos y/o iconográficos indican una importante presencia teotihuacana. Aún más sorprendente es que, hasta el momento, un lugar tan esencial como Calakmul no haya dado muestra de interacción arquitectónica, salvo unos posibles restos, no bien documentados, de una subestructura (Lacadena comunicación personal)⁸. También es llamativo el hecho de que en ocasiones aparezcan estructuras de talud-tablero a nivel iconográfico, aunque sin correspondencia en la realidad arqueológica, como en la Estela 1 de Estación Mojarras (Chiapas) (ver Figura 5).

Cerámica

Diversos aspectos relacionados con la cerámica han sido asimismo de singular importancia a la hora de es-

tablecer las formulas de relación entre mayas y teotihuacanos⁹.

Cilindros trípodes de patas losa

Ocuparían el primer lugar en volumen e importancia. La forma de vaso cilíndrico en sí está muy generalizada en Mesoamérica¹⁰, aunque con grandes variaciones en las proporciones y las decoraciones, y si bien nunca son formas cuantitativamente importantes en los registros de los sitios¹¹, al menos en los conocidos en Tikal suelen tener una mayor relevancia en tumbas, escondites y depósitos problemáticos (Culbert 1993); algo similar sucede en el cercano sitio de Uaxactún¹², mientras que Río Azul ofrece hallazgos menos evidentes¹³.

Los hallazgos de vasijas trípodes de patas losa más recientes nos remiten a La Sufricaya¹⁴ (Callaghan 2005; Estrada-Belli y Foley 2004; Tomasic y Estrada Belli 2003), Nakum (un ejemplar, si bien, en realidad los soportes son cilíndricos, no losa, Hermes *et al.* 2006; Koszlul *et al.* 2006: Fig. 11 a) y, nuevamente, Naranja con dos cilindros y un cuenco trípodes de los grupos Pucté y Balanza (Figura 2) procedentes de un posible entierro saqueado en la Estructura B-8 (Fialko 2004: 597, Fig. 9). Como se puede observar siempre con

⁸ El número de ciudades mayas excavadas hasta la fecha debe ser de bastantes decenas, y sin duda la mayoría de las intervenciones arqueológicas se han realizado en su área central. La importancia que se da a hallazgos como el de Río Azul, donde supuestamente aparece una pequeña plataforma de talud-tablero en el interior de la Estructura A-3 (Adams 2000: 146, fig. 6) nos hacen pensar que la visión está algo sesgada. El hecho de que, en los pocos sitios peteneros y no peteneros donde aparece, la proporción de arquitectura supuestamente foránea sea tan pequeña, debiera llevarnos a cuestionar primero si es tan foránea, después de qué foráneos estamos hablando y, por último, si se sigue convencido de ello, si la influencia «foránea» fue tan grande a nivel de élites, o estamos simplemente ante reflejos de otras realidades antropológicas menos intervencionistas.

⁹ Interesante perspectiva es la aportada por Clayton (2005) a través de los análisis de cerámicas mayas en Teotihuacan.

¹⁰ Hasta los propios investigadores de Teotihuacan (Ratray 2001: 204) dan la Costa del Golfo como posible lugar de origen; pero de manera recurrente su sola aparición induce a darlo como rasgo de presencia teotihuacana. Hay cilindros, de patas losa o no, a lo largo y ancho del área maya, siempre en pequeñas cantidades, y así están presentes en Montana, Izapa, Mirador, La Lagunita, Nebaj, Zacualpa, Zuculeu, naturalmente Kaminaljuyu, y Copan, Becan, Altun Ha, Oxkintok y otros sitios de Yucatán, y en Río Azul y Uaxactún (Iglesias 2005).

¹¹ Hasta donde sabemos, en Tikal y zona cercanas como Uaxactun, la forma cilíndrica hace su aparición en el Clásico Temprano, aunque anteriormente a la etapa de interacción (Laporte y Fialko 1995: Fig. 24) En Tikal existen cilindros trípodes —aunque no de patas losa— anteriores (Laporte y Fialko 1987: 142, 155, Figs. 6 y 7), otro ejemplo está en Topoxte, a orillas del lago Yaxhá (Hermes 1993: Fig. 19-1 a y b).

¹² Como se exponía más extensamente en Iglesias (2008: 281-282), los hallazgos funerarios de Uaxactún tienen un gran parecido con los de Tikal, salvo una excepcional orejera en concha y jade (Entierro A-29, Kidder 1947), que muestra un retrato de Tlaloc; pero es el único objeto de aspecto foráneo en un ajuar puramente local. Lo mismo sucede en otros entierros (A-31 y A-22, Smith 1955: figs. 1 e-f, 5 f-g, 6 c, i-p) y contextos, donde hay cilindros y cuencos con patas losa de tipos cerámicos maya-peteneros (Smith 1955: figs. 11c; 13d, f; 22a, d, i, 52 1-14).

¹³ A pesar de que se habla de la presencia bastantes cerámicas teotihuacanas o de estilo teotihuacano (Adams 1990: 30-31), no he logrado constatar tipos cerámicos foráneos en los sumarios cerámicos (Adams 1999: 210-211). Y si bien se conocen cilindros con patas losa y tapaderas, por ejemplo los que se encuentran en la Tumba 19 junto a la famosa pieza denominada chocolatera, son similares a los numerosos aparecidos en tumbas y Depósitos Problemáticos de Tikal, y elaborados en la zona.

¹⁴ Callaghan (2005: 247-248, Fig. 30) nos muestra no un cilindro sino lo que él denomina «una «cubeta» de borde evertido con soporte trípode con el motivo inciso repetido de un corazón agujereado por una punta de obsidiana y sangre goteando. La forma es un invento local, la pasta y engobe son idénticos a la pasta local y variantes del engobe de Balanza Negro de la Región de Holmul pero el estilo de incisión es notablemente similar a la cerámica encontrada en la alfarería de Teotihuacan y otras representaciones artísticas (Ratray 2001: figura 126)», (Nota de la autora: a la vista de ambas figuras no me parece acertada esta comparación específica, y los soportes mostrados por Callaghan no son exactamente los calificadas como losa, sino más redondeados). Otra forma de cilindro «abarrilado» mostrada, también parece ser trípode, pero tampoco sus patas parecen tipo losa (Callaghan 2005: Fig. 31).

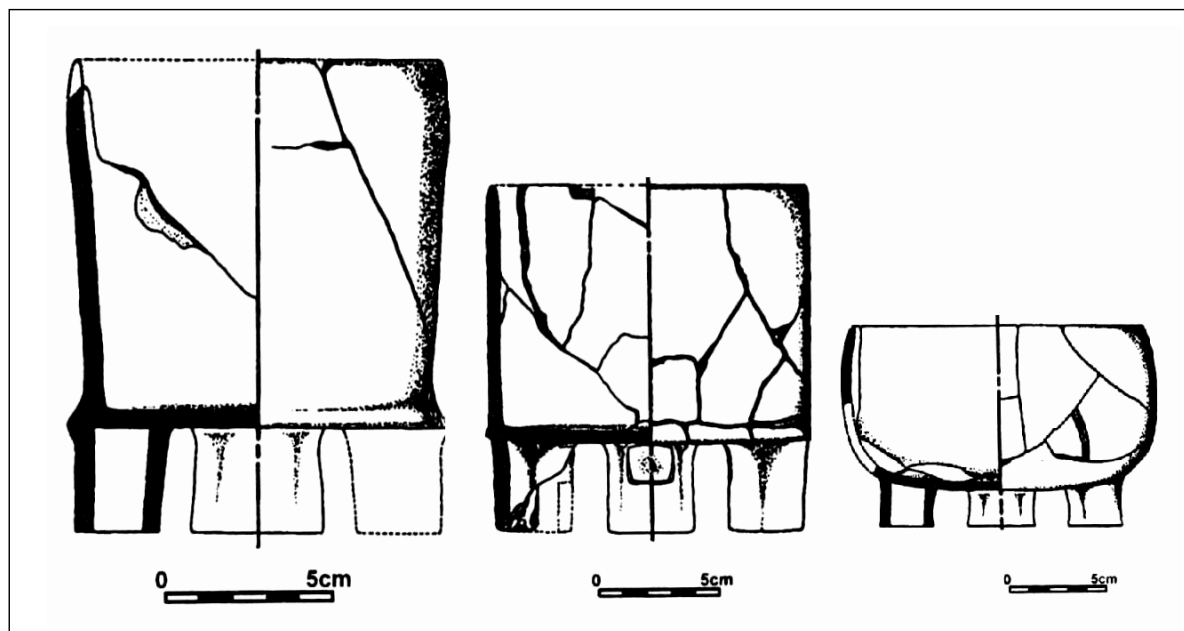


Figura 2. Naranja, Estructura B-8: vasijas trípode con patas losa (Fialko 2004: Fig. 9).

presencia muy limitada y con características técnicas que calificaríamos de peteneras, lo mismo que los llamativos ejemplos aparecidos anteriormente en tumbas de Calakmul (Boucher y Palomo 1998). En Perú Waka' el material cerámico del Clásico Temprano no es cuantitativamente importante (8% para la temporada 2005), aunque se cuenta con el hallazgo de una importante tumba en este periodo (Entierro 25, Rich *et al.* 2006)

Por otra parte, hay que recordar que los soportes losa o almendra, característicos de estas vasijas, en especial cilindros, aparecen en el área maya —como los

propios cilindros— con muchas variaciones, no podría decir si tantas como en Teotihuacan (p.e. en Tikal el DP 21¹⁵ y los DPs. del Grupo 6C-XVI), pero en lugares como Izapa¹⁶, La Lagunita o incluso Naranja —cuenco paredes redondeadas—, están además relacionados con formas no cilíndricas.

A pesar de estar en un momento en que los análisis de pastas parecen estar cuestionados, conviene recordar que los resultados de los análisis aplicados a algunos cilindros trípodes de Tikal (Reents-Budet *et al.* 2004), arrojaron resultados, en unos casos, dudosos y en otros no del todo concluyentes¹⁷ y¹⁸.

¹⁵ En el DP 21 el % de cilindros en cerámica Aguila Rojo/Naranja es del 2,75% (n=78.818: 2.167 fragmentos), mientras que en Balanza Negro es del 19,9% (n=19.771: 3.794 fragmentos). Casi 6.000 fragmentos, un 3,55% del total del Depósito.

¹⁶ En la fase Loros (500/600 d. C.), se han hallado formas características, tales como cilindros trípodes de patas losa (Lowe *et al.* 1982: 151, figs. 7.21-7.22) pero siempre como copias en cerámicas locales, e incluso aplicadas a otras formas como cuencos (*op. cit.*: fig. 7.22 k).

¹⁷ Un cilindro de tipo Balanza Negro con una iconografía muy teotihuacana, ha resultado tener una «composición química muy extraña» (Reents-Budet *et al.* 2004: 806), sólo semejante a cerámica etnográfica de la Mixteca Alta. Su tapadera parece ser muy maya por el asa antropomorfa, pero está pintada en estuco con diseños teotihuacanos. Quizás las muestras más claras sean las procedentes del DP 50, especialmente a nivel iconográfico el famoso trípode de «La Llegada de Extranjeros», el analista —Hector Neff— apunta que «Según su composición química, es posible que los dos hubiesen sido importados del Altiplano Central de México, debido a que su composición se acerca mucho a la del Altiplano, pero que no se corresponden completamente a la cerámica analizada de la región». Hector Neff caracteriza la composición química de MS T817, como más común a la cerámica del Altiplano de México que de cualquier otra parte de Mesoamérica. Visualmente, las pastas de las dos vasijas son idénticas, con rasgos estilísticos que hacen recordar a la cerámica de Teotihuacan y otros sitios mexicanos relacionados, especialmente en las formas de los soportes trípodes y las proporciones de MS T816» (Reents-Budet *et al.* 2004: 807, fig. 7 a y b).

¹⁸ Es curioso ver como van cambiando las descripciones con respecto al cilindro de «la llegada», ya que si bien Harrison (1999: 87) habla de «un escenario» que incluye una combinación de arquitectura maya y mexicana («*The setting includes a combination of Maya and Mexican architec-*

Cerámica Naranja Delgada

En el mismo sentido que los análisis de pasta, nos surgen también dudas, y no menos importantes, con esta cerámica tan ligada a Teotihuacan, aunque de origen poblano (región de Tepexi de Rodríguez, Puebla. Rattray 2001: 306 y ss.). Los análisis realizados a cerámicas de Tikal¹⁹ visualmente catalogadas como tales, indican que pueden proceder en un buen porcentaje del área de Copán, una de Veracruz y otras quizás de Tulancingo (centro de México) o incluso de Kaminaljuyú. La presencia en Uaxactún es casi testimonial (n=37 fragmentos), correspondientes a dos formas diferentes de cuencos (Smith 1955: 34, figs. 23 a.12 y 50a.5), pero no se han realizado análisis.

En resumen, que uno de los marcadores de horizonte más claros que teníamos para la interacción, se está poniendo seriamente en duda, y lo que es peor, se ponen en duda las apreciaciones visuales que hace poco eran incuestionables.

Incensarios-teatro

Un ítem tan estilísticamente llamativo como estas formas, prototípicamente teotihuacanas, no ha sido hallado de forma concluyente ni en Tikal²⁰ ni en otros

yacimientos de la Tierras Bajas mayas²¹. Sí hacen su aparición en la Llanura de la Costa Pacífica de Guatemala, pero la mayor parte de ellos están descontextualizados (Berlo 1992) ya que proceden de saqueos²².

Figurillas cerámicas

Un rasgo cultural que diferencia con claridad ambas zonas son las figurillas, ya que si bien están presentes en Teotihuacan en cantidades importantes, en el área maya son muy escasas para el Clásico Temprano, salvo raras excepciones como Kaminaljuyú (Wetherington 1978: 315-317, Fig. 2 j-m) o Montana en la Llanura pacífica (Bove y Medrano 2003: 66-67, Fig. 2.7). En Tikal apenas tenemos algo más de media docena de cabecitas, y no todas ellas comparables con las conocidas teotihuacanas (Iglesias 2003: 181, Fig. 6.4 g-j)²³.

Candeleros

Estas formas miniaturas conocidas como candeleros —simples o dobles—, si hacen su aparición en Tikal, aunque no de forma exclusiva para el periodo que nos ocupa, ni sólo en los contextos relacionados con la presencia teotihuacana (Iglesias 1987: 272-273, Lam. XXXVI-l g; Moholy-Nagy 2003b: 83, Figs. 141 g-u, 142-143)²⁴.

ture»), Grube (2003) dice, citando a Harrison, que la escena grabada en el vaso muestra a un grupo de teotihuacanos armados que llegan a un lugar con arquitectura maya. ¿Y cómo se explica que se haga una vasija en Teotihuacan o área de altiplano mexicano para llevarla a Tikal narrando «el encuentro» que tuvo lugar tiempos antes? ¿Tan importante fue la llegada a Tikal para Teotihuacan que realizó ese tipo de registros para un evento que tuvo lugar en el exterior y no para narrar nada tan importante en el interior? ¿Qué nos está diciendo realmente la escena del cilindro? ¿Quién la hizo y para qué se hizo?

¹⁹ Se trata de 5 vasijas del Entierro 10 (n=30), otras 5 del Entierro 48 (n=27) que fueron calificadas desde el principio —visualmente— como pertenecientes al Grupo Cerámico Ratonas Naranja Delgado. Los análisis químicos aplicados a estas vasijas sorprendentemente no dan los perfiles de procedencia esperados como del Centro de México, sino quizás del área de Copan (Reents-Budet *et al.* 2004). Alguna pieza parece tener procedencia clara como una que viene de Veracruz, pero otras vasijas presuntamente foráneas dan resultados tan controvertidos como que su pasta es parecida a las de Tulancingo, cerca de Teotihuacan, o de Kaminaljuyú, en el altiplano guatemalteco... (*op. cit.*: 806, fig. 6c). En Copán se realizaron asimismo análisis a vasijas presuntamente Naranja Delgada, algunas de las cuales son originales, mientras que una mayoría son copias locales.

²⁰ Hay un parte superior de incensario tipo Reloj de Arena/Efigie (Ferree 1972: 75, Fig. 9 a-j) y algunos elementos aplicados (*op.cit.*: 98, Fig. 11 t-z). Todo ello dentro del Complejo Kataan, para Clásico Temprano.

²¹ Callaghan (2005: 245-246, Fig. 23 b) muestra un fragmento del tipo Hoya Punzonado, con aspecto de mazorca de maíz, que apareció en la Estructura 1 de La Sufricaya, y dice que «podría indicar en particular algún tipo de influencia de Teotihuacan», ya que «...También se han localizado incensarios de esta forma en Teotihuacan (Rattray 2001: figuras 100, 134, 135)».

²² Sólo un ejemplar (área de Los Chatos, periferia sur de Montana) posee contexto controlado (Bove y Medrano 2003: 56-63, Fig. 2.5; Medrano 1994: 111-115, Fig. 5), pero por el tipo de pasta y acabado se piensa que dicha pieza, y posiblemente el resto, sean copias locales.

²³ Una de ellas es una cabeza calva similar a las cuantiosas de «Retratos» teotihuacanas con la salvedad (apuntada por Kim Goldsmith en comunicación personal) de que la tikaleña tiene orejas. Una segunda cabecita podría entrar en las conceptuadas como «En trono», y las otras dos parecen llamativamente ciegas. De otro contexto, Grupo 6C-XVI, procede otra figurilla calva y tosca datada para Manik 2 (Laporte 1989: Fig. 104). El Tikal Project cuenta con una carita realizada en un tiesto trabajado que recuerda —en miniatura— a máscaras halladas en un entierro en Teotihuacan (Moholy-Nagy 2003: 79, Fig. 137 l); otro ejemplar no publicado carece de rasgos teotihuacanoides, pero también está fuera de parámetros estéticos mayas (Hattula Moholy-Nagy comunicación personal).

²⁴ Si parece haber una cantidad y variedad significativa en Montana, en la Llanura del Pacífico (Bove y Medrano 2003: 63-66, Fig. 2.6), aunque ignoramos su número exacto y no consta que se hayan realizado análisis de pasta. Hay que recordar que —aunque no es el caso de Montana— en ocasiones los candeleros son confundidos y catalogados como tales, a pesar de ser simples vasijas miniaturas, presentes de forma recurrente en el registro arqueológico.

Técnica del estucado postcocción

Es este otro tópico cerámico muy expandido que algunos especialistas aún califican como «... *an artistic technique associated with highland Mexico*» (Reents-Budet *et al.* 2003: 189), lo cual no es necesariamente exacto, ya que este tipo de técnica —aunque ligada a diseños geométricos simples— se da en Uaxactun para el Preclásico (fase Mamon, Smith 1955: 59) o en el altiplano guatemalteco (Ciudad 1988: 96, fig. 3d; Ichon y Arnould 1985) y la llanura costera del Pacífico (Lowe *et al.* 1982: 135-140), desde el Preclásico Tardío y Proto-clásico. Rattray (2001: 118 y 120), informa de su aparición en Teotihuacan después de Tlamimilolpa Tardío, y las primeras muestras son sobre vasos procedentes de la costa del Golfo. Cuestión aparte es el grado de maestría adquirido en Teotihuacan y en diseños, ¿por qué no?, realizados por artesanos teotihuacanos, sobre vasijas de Tikal (Culbert 2003), Copán (Bell *et al.* 2003; Reents-Budet *et al.* 2003) y Kaminaljuyú (Kidder *et al.* 1946)²⁵, pero en otros casos los diseños son enormemente mayances en su estética, como conocidas piezas de Tikal (Culbert 2003), Kaminaljuyu (Kidder *et al.* 1946) o Uaxactun (Smith 1955).

Es interesante apuntar el uso del estuco que, con finalidad decorativa, se hacía sobre objetos realizados en materiales precederos²⁶, de los que por motivos obvios de fragilidad se suele tener poca información; pero son excelentes algunos ejemplos conservados en Tikal para el Clásico Temprano que cuentan con decoraciones pintadas de glifos (Moholy-Nagy 2008: Fig.

224 a1-5) o motivos de una elevada complejidad iconográfica (*ibidem*: Fig. 225, vasija presente en el Entierro 160), y más recientemente dos vasijas halladas en El Perú-Waka' (Rich *et al.* 2006, 2007, Entierro 24).

Obsidiana

Este material, especialmente en su variedad verde, aunque también la gris pero de origen mexicano, fue el primero que sirvió para establecer las relaciones entre ambas áreas. Al igual que otros rasgos, y dejando aparte el excepcional escondite de Altun Ha, por el momento Tikal es quien posee mayor cantidad de obsidiana mexicana, aunque difícilmente se encontrará un lugar excavado para la época donde no aparezca, pero siempre, salvo excepciones²⁷, en cantidades poco significativas²⁸.

Después de diversas investigaciones las conclusiones sobre su dinámica de apropiación no son totalmente homogéneas. Michael Spence (1996) piensa que la mayor parte de los objetos de obsidiana mexicana llegaron como regalos, más que como productos de consumo, y que su uso estaría condicionado más por los rituales y las necesidades de las elites mayas y los posibles teotihuacanos expatriados, que por el apetito de los teotihuacanos por los bienes mayas que obtendrían en intercambio. En general piensa que las elites hicieron uso de la obsidiana mexicana de forma limitada y esporádica, salvo en algunos contextos de Tikal donde hay un número mayor.

²⁵ Foley (2005: 218), menciona la presencia en un basurero cercano a la Estructura 1 de «un tiesto tipo Balanza Negro cubierto con estuco y pintado con un adorno de borla».

²⁶ Moholy-Nagy (2008: 51, 53-54, Figs. 223-228) utiliza la palabra «*gesso*», escayola, para describir, en Tikal, la técnica de dar una capa de dicho material sobre una vasija tallada en madera o incluso sobre una calabaza y después pintarla con diversos motivos. Se detecta desde el Preclásico Tardío al Clásico Tardío, esencialmente en relación a enterramientos. En el Entierro 19 de Mundo Perdido (Laporte y Fialko 1995: 60, nota 31), fechado para Manik 2 (300-400 d.C.), hacen su aparición cuatro cabezas antropomorfas, posibles soportes de una vasija perezcedera, realizados en estuco y pintados, así como un 5.º elemento, quizás asa de una tapadera asimismo perezcedera.

²⁷ En la zona central Balberta (Bove 1993: 188, Figs. 9.2-9.7; Bove y Medrano 2003: 50-51; Carpio 1993) cuentan con un total de 134 artefactos, enteros o fragmentados, de obsidiana verde, hallados en su mayoría en relación con ofrendas de vasijas locales que contenían réplicas en arcilla de granos de cacao. Esta cifra es sólo comparable a Los Horcones (n=292) y Matacapán (n=178), pero siempre muy lejos de Tikal, p.e. Curiosamente en Montana, a partir de cuyos hallazgos —incensario, candeleros figurillas, ver en el apartado de Cerámica— se aporta una visión muy militarista de la interacción, sólo se hallaron 2 objetos de obsidiana verde (entre 6.500) y en contextos cronológicos muy amplios (Bove y Medrano 2003: 71).

El reciente estudio de Los Horcones (García-Des Lauriers 2008) llama la atención tanto por la abundancia de obsidiana —un bien no autóctono— (n=717; 33,6% de El Chayal, 15,2% de San Martín Jilotepeque), como por los porcentajes que supone el material procedente de Pachuca (40,7%) lo que se interpreta como que estamos ante un posible centro de distribución para el área (*op.cit.*: ver Tabla 2). Apunta, asimismo que este sitio, junto a su contemporáneo Montana, puede haber asegurado las rutas de comercio a los teotihuacanos (*op.cit.*: 16).

²⁸ Becán: algunos núcleos, navajas y puntas en la excavación general; Altun Ha: 248 objetos o excéntricos + 1 cuchilla verde bifacial del Clásico Tardío o Terminal. Oxkintok: poca y de Clásico Terminal y Postclásico Temprano; Río Azul: un puñado de navajas y bifaces; hay algunas navajas más en otros contextos y una completa ligada a un entierro de mujer de elite ((Tumba 13). Yaxhá: 1 objeto; Uaxactun: algunos cuchillos incluidos en tumbas y escondites, pero siempre entre objetos abrumadoramente mayas (Spence 1996: 29). La Sufricaya: 26 artefactos o fragmentos —un 8%— (Hruby *et al.* 2005: 326-327, Tablas 1 y 2; Tomasic y Estrada-Belli 2003: 276). Para Calakmul, por el momento, sólo hay estudios parciales y se constata la presencia de obsidiana mexicana, pero no en cantidad considerable (Braswell y Glascock, en prensa).

Moholy-Nagy (1999: 310-311, 2003a: 26-35, 2008: 71, Fig. 34; Moholy-Nagy *et al.* 1984), inscribe además el fenómeno en contactos de intercambio de más larga duración, del Preclásico Tardío al Postclásico Temprano aunque, si bien, con un importante repunte en el Clásico Temprano²⁹.

Iconografía

Hasta el momento ha hecho su aparición para la etapa de interacción en ornamentación en estuco, un número limitado de murales y en monumentos.

Ornamentación en estuco

— Tikal: El Grupo 6C-XVI cuenta con dos ejemplos de figuras en estuco —desgraciadamente muy destruidas— que decoraron el interior de tableros en sen-

das plataformas: la Estructura Sub-04, con restos quizás fitomorfos y nudos, situados en el interior y el marco de los tableros laterales, y pintados en negro y rojo (Laporte 1989: 269, Fig. 114) (Figura 3); la Estructura Sub-057 conserva sólo la parte inferior de tres personajes sedentes colocados en el frente de la plataforma, con restos de pintura amarilla y negra (*op. cit.*: 277, Fig. 120) (Figura 4).

— La Quebrada Corozal: la segunda localización para este rasgo está en los tableros de las pequeñas edificaciones ya mencionadas (ver Figura 1) «...que se incorporan al faldón y al tablero enmarcado la representación de una deidad antropomorfa, y el diseño de una estera o *pop...*»³⁰ (Morales 2005: 103, Figs. 3 y 4).

Murales

Generalmente se encuentran pocos y en malas condiciones. En Tikal no ha sido hallado ninguno que nos

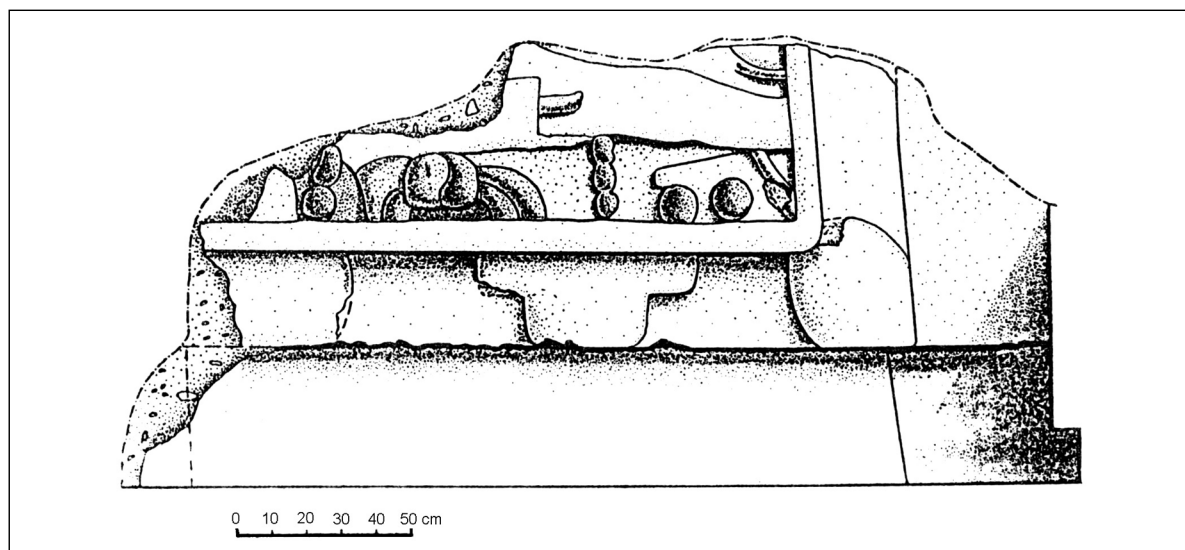


Figura 3. Tikal, Grupo 6C-XVI, Estructura Sub-04: restos de figuras de estuco en interior de tablero (Laporte 1989: Fig. 114).

²⁹ Por los contextos en que se han encontrado y el tipo mayoritario de objetos de uso doméstico (82% navajas, 14% puntas bifaciales,) piensa que su uso fue bastante común y extendido, aunque determinados objetos del Clásico Temprano se usaron de forma más restringida entre elites intermedias, y por ello aparecen en grupos habitacionales de rango medio, pero sobre todo están en un porcentaje muy importante en los mencionados Depósitos Problemáticos —DP— (Iglesias 1987 —n=418, en el Depósito Problemático 21—, 2003; Moholy-Nagy 1999: 308, Fig. 7).

³⁰ Ello estaba en relación con una primera construcción, «un probable «tronco» de 0.40 m de altura. Este posee en sus lados este y norte un elemento en que se distingue la cruz «kan», dos volutas en forma de cola de pez, y dos cabezas de la serpiente «Chichan» que se entrelazan mediante dos volutas». Como se observa en la Figura 1, «en un tercer momento se construyó —en medio de ambos edificios— lo que pudo ser una figura en bulto de la que se conserva únicamente un elemento en forma de «U» y restos del estuco de una pequeña banca» (Morales 2005: 103).

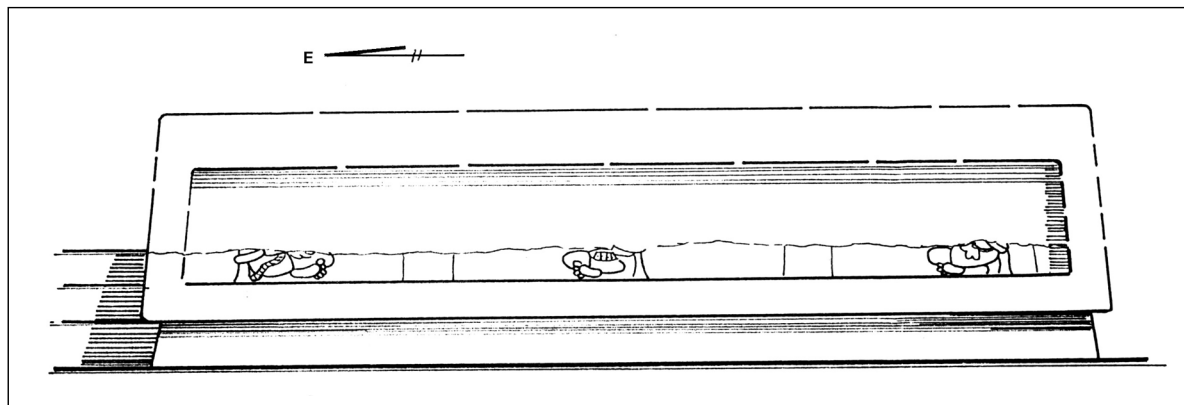


Figura 4. Tikal, Grupo 6C-XVI, Estructura Sub-057: restos de personajes sedentes en interior de tablero (Laporte 1989: Fig. 120).

enlace con Teotihuacan, a pesar de que hay varios murales en el Grupo 6C-XVI (Laporte 1989), pero es de interés nombrar brevemente los de otras dos ciudades peteneras:

— Uaxactún: Un interesante mural —ya desaparecido— hallado en la Estructura B-XIII, muestra varias escenas con personajes en actitudes diversas, pero muy naturalistas (Smith 1950: fig. 46; ver también en Iglesias 2008: Fig. 5), aunque se hace hincapié en dos figuras de mayor tamaño, enfrentadas y a las que se identifica como el guerrero mexicano *Siyaj K'ak'* (figura más oscura) y el gobernante de Tikal, *Siyaj Chan K'awiil'*³¹.

— La Sufricaya: lugar menor y periférico a Holmul que ha proporcionado los hallazgos más llamativos en apoyo de una interacción militarista (Tomasic y Estrada-Belli 2003)³². Sin duda el más espectacular es el Mural 1 conteniendo los 25 personajes interpretados como guerreros del centro de México³³ (Estrada-Belli 2002: 110, figs. 5-6).

En el 2003 se halló el Mural 6, que muestra una escena donde se ve a un personaje ascendiendo a un templo con taludes-tablero en cuya cima está sentado otro individuo, mientras otros cuatro protagonistas

permanecen debajo en diversas actitudes. No podría decirse que estéticamente sea teotihuacano, ni siquiera por el talud-tablero, si es muy mesoamericano el camino marcado con las huellas (Foley 2003: 17; Estrada-Belli y Valle 2004: 5, Fig. 9-11).

Estelas

— Tres Islas: en este yacimiento, localizado cerca de Cancuen, se hallaron tres estelas (Tomasic y Fahsen 2004) del Clásico Temprano, en dos de las cuales (Estelas 1 y 3) pueden observarse ciertos rasgos iconográficos que las hacen comparables a la imagen de *Yax Nuun Ayiin*, el personaje de los laterales de la Estela 31 de Tikal (Iglesias 2008: 277-278).

— Yaxhá: en esta importante ciudad no hay textos legibles al estar muy deteriorados (Grube 2000: 253, 257), y sólo se cuenta con la Estela 11 (*op. cit.*: fig. 199). Este monumento recuerda claramente a la Estela 32 de Tikal, pero también es obvio que se trata de una simple copia (Nielsen 2003: 144)³⁴.

— Uaxactún: tiene una relación muy estrecha con Tikal, y se trabaja sobre los textos (Valdés y Fahsen 1995) e iconografía procedentes de las Estelas 4, 5 y

³¹ Guenter c.p. 2001, en Nielsen 2003: 151, interpreta la escena como al enlace entre una hija del gobernante tikaleño con el teotihuacano.

³² Está compuesto por Acrópolis, juego de pelota, dos pequeños templos y algunos conjuntos residenciales en uso en el Clásico Temprano y hasta el Clásico Tardío/Terminal. Llama la atención la presencia de 11 monumentos, de los que 5 se datan entre 375 y 450 d.C. (Estrada-Belli y Foley 2004; Grube 2003).

³³ La inclusión de restos cerámicos de un cilindro trípode del tipo Urita Gubiado con granos de café en su base (Estrada-Belli 2002: 110, fig. 7) fechan el mural para el Clásico Temprano.

³⁴ Aunque Grube (2000: 255) cree que «tal vez pueda tomarse como evidencia para la presencia de «mexicanos» en Yaxhá, que llegaron a este sitio por medio de Tikal».

22, desde cuyos análisis algunos estudiosos piensan que existió una indudable conquista. El personaje de la Estela 5 se ha identificado como *Siyaj K'ak'*, que lleva un lanzadardos en su mano izquierda y vestimenta —apuntan— típicamente guerrera de Teotihuacan. Más extraño a ambas tradiciones, al menos en esta época, es la macana que lleva en su mano derecha³⁵.

— Los Horcones, Fracción Mujular y Estación Mojarras (Chiapas): aunque fuera de nuestro centro de atención espacial (ya se ha mencionado Los Horcones en líneas anteriores por su inusual % de obsidiana verde), es interesante apuntar la presencia de varios monumentos de piedra con una cierta relación estética con Teotihuacan, pero al tiempo con sesgos mayoides (Kaneko 2008; Navarrete 1976). En Los Horcones, la Estela 3 representa una figura de Tlaloc, y se apunta que la localización del sitio no descarta un centro de control en la ruta comercial hacia Kaminaljuyu. La Estela 1 de Fracción Mujular (Navarrete 1976: 37-38, Fig. 9) lleva un signo del año emplumado, y bajo él un glifo *ollin* con un numeral 11. El monumento de Estación Mojarras es una estela en la que puede verse en la parte inferior (Figura 5) una cancha de juego de pelota con dos estructuras de talud-tablero; aunque curiosamente en el centro de ambas se muestra la cabeza de un dios solar maya con número, punto y barra con un signo (Kaneko 2008; Navarrete 1976: 39-41, Lams. 15 y 16). Pueden tratarse de piezas algo más tardías que la interacción que nos ocupa (Navarrete 1976: 41) y sin duda aportan una visión diferente a la petenera en cuanto al tipo de relación.

Epigrafía

En los conocidos ejemplos epigráficos se será asimismo breve, ya que en ningún momento osaría cuestionar técnicamente las lecturas que los epigrafistas

proponen, y que en su mayoría inciden en una figura —*Siyaj K'ak'*/Rana Humeante de Tikal/Teotihuacan— y una fecha de llegada (8.17.0.0.0. 378 d.C.)

— La Sufricaya: cuenta con 5 estelas del Clásico Temprano en su mayoría muy erosionadas; la Estela 6 presenta una mención a *Siyaj K'ak'* para la conocida fecha de llegada (8.17.0.0.0. 378 d.C.)³⁶. En 2005 apareció el Mural 7 con alusiones a la fecha de llegada —364 días después— pero en ningún momento se cita a *Siyaj K'ak'* (Estrada-Belli 2005: 13-15, Figs. 12-13; Foley 2007; Tokovinine 2005: 342-349). Sin duda La Sufricaya es uno de los lugares de mayor interés de los hallados en los últimos tiempos, y aunque las hipótesis planteadas guardan relación con la llegada de extranjeros, y así piensan que La Sufricaya está en la órbita del gran cambio político con la llegada de los teotihuacanos a el Petén (*ibidem*), sus propios investigadores reconocen en ocasiones que una posible invasión sería una idea exagerada³⁷.

— El Perú-Waka': se encontró la Estela 15 (Freidel y Escobedo 2003: 392-393), con una fecha de fin de periodo (8.19.0.0.0, 426 d.C.) a cargo del rey *K'inich B'ahlam*, y —aunque 46 años después—, registra asimismo la llegada del *Kalomte'* (señor de la guerra) *Siyaj K'ak'* en 378 d.C. (6 de enero). Las Estelas 10 y 16 muestran sendos personajes en postura frontal, poco maya sin duda, portando además el personaje de la Estela 10 (Figura 6) un supuesto casco y escudo cuadrado que los autores consideran también como de estilo teotihuacano, si bien el monumento está muy erosionado (Freidel y Escobedo 2004: 4).

— Uuxactún: aparte de la iconografía citada anteriormente, están los textos de la Estela 5 («fue tomada por *Siyaj K'ak'* y su ejército en el 378 d.C.»), Nielsen 2003: 145. ver en mayor extensión Iglesias 2008: 282), y la Estela 4 de la que sólo se conserva un fragmento inferior con el frente muy erosionado, pero que parece ser de un estilo absolutamente maya, se erige 18 años

³⁵ Parece que la macana señala una versión del glifo de «cueva» con llamas saliendo de él, y que Nielsen (2003: 147) interpreta como una inequívoca conquista militar.

³⁶ Grube (2003) hipotetiza —junto a la interpretación de los Murales—, que La Sufricaya —al encontrarse en el camino de entrada a Tikal y cercano a El Perú— ocupó un lugar importante en la estrategia de *Siyaj K'ak'* que según sus palabras textuales «llegó como jefe de guerra de Teotihuacan a Tikal [en 8.17.1.4.12], en donde subyugó a la dinastía local. Literal de Grube (2003): «Durante los años siguientes a su llegada, *Siyaj K'ak'* fue responsable de crear un nuevo orden en Petén. Ningún otro personaje histórico ha sido mencionado tanto y en tantos sitios durante el periodo Clásico Temprano como *Siyaj K'ak'*. Él es mencionado en el contexto del mismo «evento de llegada» en dos monumentos de Uuxactun. En el sitio de Bejucal, *Siyaj K'ak'* es mencionado como el jefe supremo de un rey local recientemente entronizado en 8.17.17.0.0. *Siyaj K'ak'* también aparece en Río Azul en el 393 DC, probablemente en el mismo contexto». En la Estela 5 de El Zapote, *Siyaj K'ak'* es mencionado en un pasaje de texto asociado con la fecha 9.0.0.0.0, probablemente en una referencia sobre eventos anteriores (Martín y Grube 2000: 34-35).

³⁷ En diversas publicaciones se habla asimismo de la existencia de «muchos fragmentos de obsidiana verde y vasos cilíndricos con soportes y tapaderas de la fase Tzakol 3», para reafirmar la teoría de la ascendencia teotihuacana de los ocupantes de la Estructura 1 (Estrada-Belli y Foley 2004: 866), pero los datos con los que contamos (ver nota 9 para la cerámica y la nota 23 para obsidiana verde) no nos parecen altamente significativos.



Figura 5. Estación Mojarras, Chiapas: Estela 1, detalle de la parte inferior (Navarrete 1976: Lam. 16).

más tarde de la fecha de llegada (396 d.C.), y conmemora la Estela 5 (apenas están separadas por 4 m). En la Estela 22, 100 años después, se vuelve a recordar el acontecimiento.

— Tikal: al ser el sitio de mayor número de hallazgos se hace una breve presentación global icono-epigráfica (Stuart 2000; Martin y Grube 2000; Borowicz 2003), apuntando que las inferencias realizadas se centran en textos presentes en las Estelas 1, 4 (379 d.C.), 18 (396 d.C.), 31 (445 d.C.), 40 (468 d.C.) y el Marcador del grupo 6C-XVI (378 d.C.), y en la iconografía de las Estelas 4, 28, 31, 32 y 40 y el propio Marcador.

Lo primero que llama la atención es que siendo *Siyaj K'ak'* la figura principal, tanto en el aspecto epigráfico como iconográfico, no tenga una representa-

ción acorde con su importancia ya que sus posibilidades se limitan sobre todo a la Estela 32 (Figura 7), hallada en el Depósito Problemático 22, que es una figura hasta cierto punto tosca mostrada de frente al estilo de la mencionadas para Yaxhá y El Perú-Waka', sin duda de estética y factura lejos de la maestría de otras estelas del Clásico Temprano. Carece de texto quizás por ser un fragmento. Si tiene texto la Estela 4 (Figura 8) que muestra un personaje en extraña postura frontal, pero no hay ninguna referencia epigráfica a *Siyaj K'ak'*; se trataría al menos de un monumento sincrético. El fragmento de la Estela 18 (Figura 9) tiene elementos estéticos mezclados, y la Estela 1 es «muy maya» y en su texto hay una referencia a Buho-*Atlal*; la Estela 28, muy destruida, parece seguir un patrón similar³⁸.

³⁸ ¿Quién esculpe las Estelas 4 y 22? ¿talladores mayas que desconocen la técnica de postura frontal o talladores extranjeros poco habituados a tallar piedra pero queriendo plasmar su propia estética? ¿por ello, sea uno u otro caso, se deja ver su manifiesta impericia? ¿Dónde estuvieron colocados los monumentos? ¿Cómo podemos calibrar el hecho de que una buena parte de las estelas a las que hacemos referencia estén fuera de su contexto original? Es evidente que «la información que proporciona una redeposición es sustancialmente diferente a la primigenia. Además los espacios rituales en Tikal están mayoritariamente ocupados por símbolos mayas, no teotihuacanos, y es un error descontextualizar un objeto artístico y al mismo tiempo político-propagandístico, como son las estelas, de su entorno social (Sanz 1997)» (Iglesias 2008: 284).

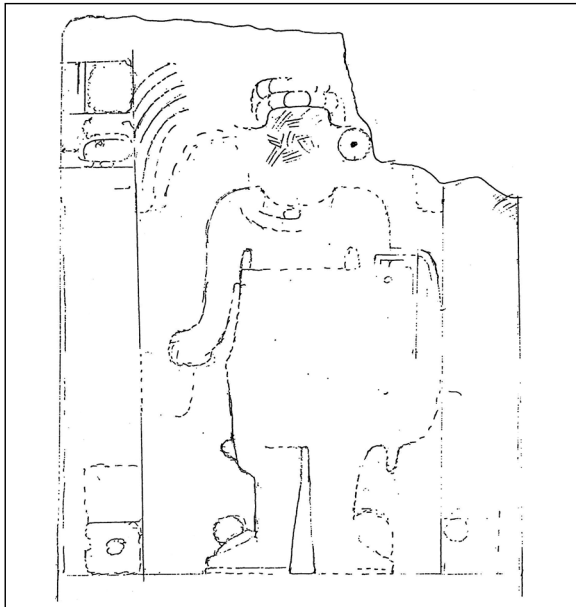


Figura 6. La Sufricaya: Estela 10.

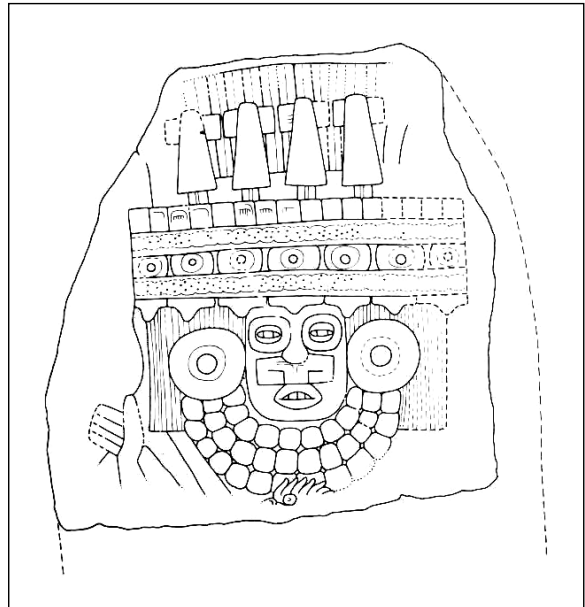


Figura 7. Tikal, DP 22: Estela 32.

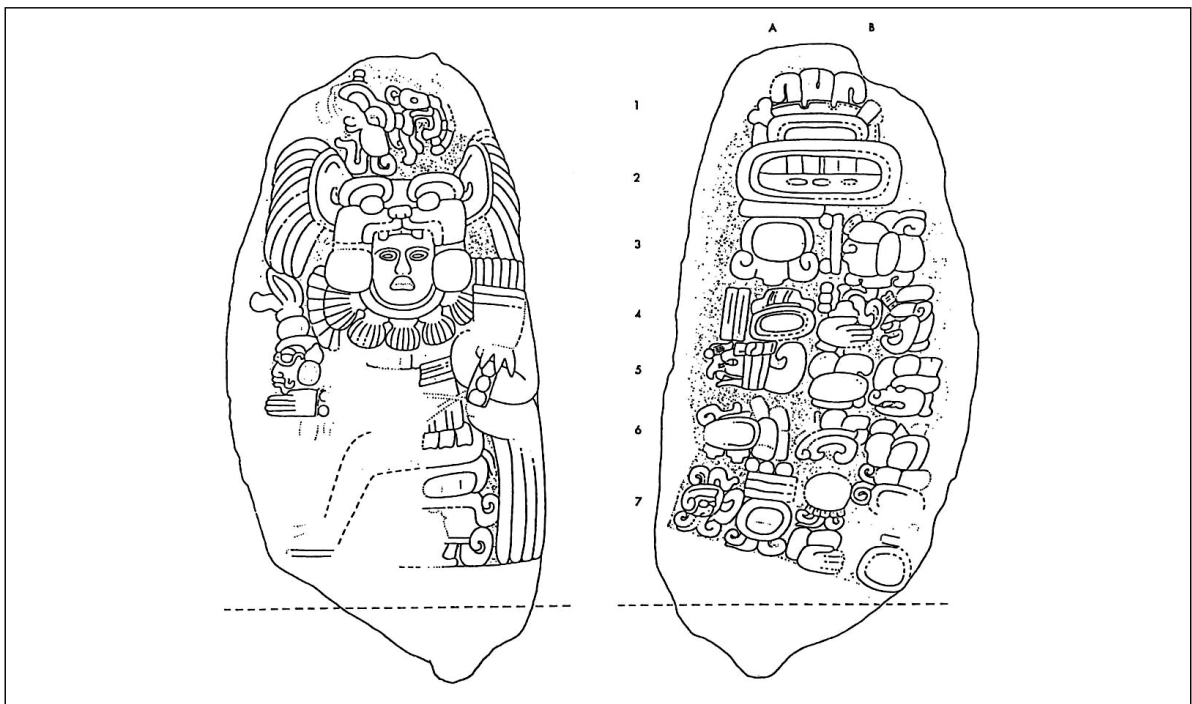


Figura 8. Tikal: Estela 4.

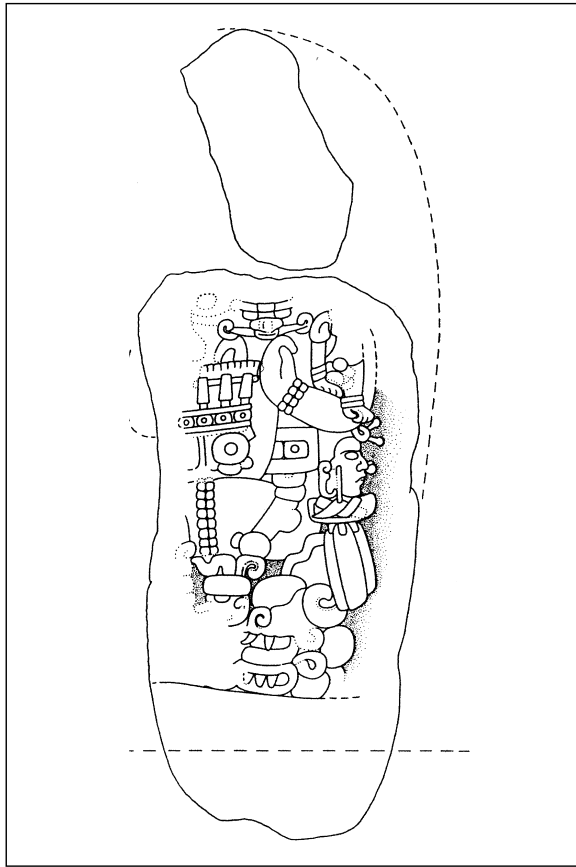


Figura 9. Tikal: Estela 18.

Mención aparte merece el calificado como Marcador de Juego de Pelota, aparecido en un pequeño adoratorio con talud-tablero del grupo 6-C-XVI (Laporte 1989: 270-276, Figs. 115-118). Generalmente se lo compara con el ejemplar rescatado en La Ventilla; el mexicano es más abstracto y sin origen estilístico conocido (lo único teotihuacano sería el contexto donde se encontró), el tikaleño muestra iconografía teotihuacana en su parte superior, pero su espiga posee dos amplios textos (Figura 10), en los que se menciona a los dos extranjeros implicados en las inferencias militaristas: *Siyaj K'ak'* «el que llega» y *Buho-Atlatl* «el que le sanciona» (Stuart 2000). Es indudable su alto grado de sincretismo.

La archiconocida Estela 31 es asimismo una interesante pero desigual mezcla: el estilo es abrumadoramente maya, pero hay rasgos de parafernalia teo-



Figura 10. Tikal, Grupo 6C-XVI, Estructura Sub-048: Marcador de Juego de Pelota, lado «B» de la espiga (Dibujo de P. Morales).

tihuacana en los personajes laterales, no en el principal. La última presencia de rasgos iconográficos foráneos, pero en muy pequeños detalles se dan en la Estela 40. Habrá que esperar al reinado de *Hasaw Chan K'awil* (682-734 d.C.) para detectar una aparición esporádica en registros públicos donde se sanciona la antigüedad de su origen (Harrison 1999: 125 y ss.).

CONSIDERACIONES FINALES

A la vista de lo dicho, cabe pensar si realmente los vestigios encontrados hasta el momento son lo suficientemente numerosos y significativos como para haber hecho correr tales ríos de tinta...y los que aún faltan.

Las evidencias puramente arqueológicas que durante muchos años ayudaron a sustentar la idea de una fuerte influencia de Teotihuacan en muchos lugares del área maya, tantos como todos aquellos que tuvieran talud-tablero, trípodes y obsidiana verde, están siendo cuestionadas, por lo que nos encontramos que los pilares más firmes para sustentar una interacción «dura», una intrusión armada de teotihuacanos en el Petén Central, son la iconografía y la epigrafía. En ocasiones las interpretaciones de la iconografía pueden ser muy variables, según lo sea el color del cristal con que se mire ¿qué nos queda entonces?: la información epigráfica que, a la vista de las tendencias actuales, debemos creer como si fuera lo que en España llamaríamos «palabrita del Niño Jesús». Incuestionable, cual libro sagrado para los creyentes.

Con todo, en los últimos tiempos hay mayistas e incluso teotihuacanistas que muestran un cierto grado de escepticismo ante el modelo único que aportan las lecturas epigráficas. Por una parte, se está cuestionando la realidad de los tópicos más manidos y, por otra, se discute el peso específico que tienen unos tópicos frente a otros. Hay algo claro, los arqueólogos empezamos a dudar de algunas interpretaciones que hasta ahora dábamos a nuestros datos de campo, pero por el contrario los epigrafistas no parecen dudar jamás, y sin duda ello les aporta una gran ventaja.

En absoluto está en cuestión la existencia de relaciones entre diversos pueblos mesoamericanos para el Clásico Temprano, las hubo —numerosas— desde siglos antes, y las hubo después. Es muy probable que en algún momento hubiera teotihuacanos en el área maya y también mayas en Teotihuacan (Clayton

2005)³⁹, pero pienso que ni unos ni otros con grandes presencias, de ahí que realmente los hallazgos relacionados con la interacción sean limitados, aunque en ocasiones se les den valoraciones desmedidas. No tiene que existir necesariamente un solo tipo de interacción (Iglesias 2008: 259-265, 286-295), tal y como parece proponer el tándem iconografía-epigrafía.

Hemos llegado a un punto en que se que se está pasando de «una visión antro-po-queo-lógica» de las culturas mesoamericanas en general, pero de la maya en particular, a una «visión excesivamente icono-epigráfica». No estaría mal recordar lo que numerosos autores (p.e. Litvak 1986) nos advierten: el material usado a menudo por el historiador —los documentos escritos—, en este caso por los epigrafistas, tiene un grado de subjetividad implícita que dicho investigador debe compensar, ya que quien compuso el documento quería decir algo, y presenta su manera de ver las cosas. Y no sólo los textos pueden ser engañosos, sino que también —y con mayor motivo por la fuerza de transmisión que tuvieron en la antigüedad a una mayoría analfabeta— pueden ser «engañosas» las imágenes. Esto es algo que puede estar fallando en el estudio de la cultura Maya, donde las lecturas epigráficas —con las limitaciones en su interpretación que sin duda se deben dar— y las iconográficas, no suelen ser compensadas con otro tipo de información.

Existe la sensación de que algunos epigrafistas están en vías de convertirse, y lo peor es que nos están convirtiendo a los arqueólogos, en historiadores convencionales, y es de temer que se pierda la rica perspectiva antropológica que, a la postre, es la que nos lleva a un conocimiento más profundo no sólo de la cultura maya sino del devenir conjunto de la humanidad.

La epigrafía, la iconografía y la arqueología están condenadas a entenderse, no deben ser tres modos diferentes de ver la realidad, sino de confluir, porque la cultura maya es una única realidad o mil realidades únicas.

³⁹ Alguna de las preguntas que Clayton (2005: 432) se hace en relación con la interacción se mueven en la misma línea de lo presentado por la autora del presente artículo en la V Mesa Redonda de Palenque 2004 (Iglesias 2008). Los análisis de Clayton sobre cerámicas mayas en Teotihuacan (n=121) muestran que las relaciones pudieron iniciarse desde el Preclásico Tardío (n=11), con una mayor intensidad en el Clásico Temprano (n=73) y ya menor en el Clásico Tardío (n=33) (Clayton 2005: 442-444, Table 4, Fig. 5).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Richard E.W. 1990. «Archaeological Research at the Lowland Maya City of Río Azul». *Latin American Antiquity* 1 (1): 23-41.
- . 1999. *Río Azul. An Ancient Maya City*. University of Oklahoma Press. Norman.
- ADAMS, Richard E.W. (Editor). 2000. *Río Azul Reports. Number 5, the 1987 Season*. The University of Texas at San Antonio.
- BELL, Ellen E., Marcelo A. CANUTO y Robert J. SHARER (Editores). 2003. *Understanding Early Classic Copan*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. Filadelfia.
- BERLO, Janet Catherine. 1992. «Icons and ideologies at Teotihuacan: the Great Goddess reconsidered». En *Art, ideology, and the city of Teotihuacan*. Ed. J.C. Berlo, pp. 129-163. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- BOROWIZC, James. 2003. «Images of Power and the Power of Images: Early Classic Iconographic Programs of the Carved Monuments of Tikal». En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. G. Braswell, pp. 217-234. University of Texas Press. Austin.
- BOUCHER, Sylviane y Yoly PALOMO. 1998. «Iconos de poder de la tumba de un gobernante del siglo sexto». En *Los Investigadores de la Cultura Maya*. Vol. 6, tomo I: 152-164. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- BOVE, Frederick J., 1993. «La transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano». En *La transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala*. Eds. F. Bove, S. Medrano, B. Lou y B. Arroyo, pp. 178-194. Universidad de Pittsburg y Asociación Tikal. Pittsburg.
- BOVE Frederick J. y Sonia MEDRANO BUSTO. 2003. «Teotihuacan, Militarism, and Pacific Guatemala». En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. G. Braswell, pp. 45-79. University of Texas Press. Austin.
- BRASWELL, Geoffrey E. (Editor). 2003. *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. University of Texas Press. Austin.
- BRASWELL, Geoffrey E. y Michael D. GLASCOCK. (En prensa). «Procurement and Production of Obsidian Artifacts at Calakmul». En *How the Maya Built Their World: New Directions in Lithic and Economic Analyses*. Eds. Z.X. Hruby, G.E. Braswell y O. Chinchilla. Equinox Press. Londres.
- CALLAGHAN, Michael. 2005. «Cerámica del Proyecto Arqueológico Holmul, muestras de 2004 y 2005». En *Investigaciones Arqueológicas en la región de Holmul, Petén, Guatemala. Informe Preliminar de la Temporada 2005*. Ed. F. Estrada-Belli, pp. 218-321. <http://www.bu.edu/holmul/>
- CARPIO R., Edgar. 1993. «La obsidiana en Balberta». En *La transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala*. Eds. F. Bove, S. Medrano, B. Lou y B. Arroyo, pp. 84-106. Universidad de Pittsburg y Asociación Tikal. Pittsburg.
- CIUDAD RUIZ, Andrés. 1988. «Desarrollo cerámico en el alto Samalá». *Cerámica de Cultura Maya et al.* 15: 93-130.
- CLAYTON, Sarah C. 2005. «Interregional Relationships in Mesoamerica: Interpreting Maya Ceramics at Teotihuacan». *Latin American Antiquity* 16 (4): 427-448.
- CULBERT, T. Patrick. 1993. *The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and Problematic Deposits*. Tikal Report 25, Part. A. University Museum Monograph 81. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- ESTRADA-BELLI, Francisco. 2002. «Anatomía de una ciudad maya: Holmul. Resultado de nuevas investigaciones arqueológicas en 2000 y 2001». *Mexicon* XXIV (5): 107-112.
- . 2005. «Resumen de la temporada 2005». En *Investigaciones Arqueológicas en la región de Holmul, Petén Guatemala. Informe Preliminar de la Temporada 2005*. Ed. F. Estrada-Belli, pp. 3-21. <http://www.bu.edu/holmul/>
- ESTRADA-BELLI, Francisco y Jennifer FOLEY. 2004. «Arqueología e historia de enlaces geo-políticos: el Clásico Temprano en La Sufricaya». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 863-870. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- ESTRADA-BELLI, Francisco y Judith VALLE. 2004. *Investigaciones arqueológicas en la región de Holmul, Petén, Guatemala*. Informe Preliminar de la Temporada 2004. <http://www.bu.edu/holmul/>

- FERREE, Linda. 1972. *The Pottery Censers of Tikal, Guatemala. Ph.D. Dissertation*. University of Southern Illinois. Carbondale.
- FIALKO, Vilma. 2004. «Investigaciones arqueológicas en la Acrópolis Triádica B-5 de Naranjo». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 595-606. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- FOLEY, Jennifer. 2003. «Conservation and Excavations at La Sufricaya». En *Archaeological Investigations in the Holmul Region, Peten. Results of the Fourth Season, 2003*. Ed. F. Estrada-Belli, pp. 14-50. <http://www.bu.edu/holmul/>
- . 2005. «En busca de la población del Clásico Temprano en La Sufricaya, Petén». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 215-223. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2007. *Correlacionando la evidencia arqueológica y epigráfica en La Sufricaya, Holmul, Petén*. Informe entregado a FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/05059es/05059esFoley01.pdf>
- FREIDEL, David y Héctor ESCOBEDO. 2003. «Un diseño de investigación para el Perú-Waka': una capital maya clásica en el occidente de Petén». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 389-407. Museo Nacional de Arqueología y Antropología. Guatemala.
- GARCÍA-DES LAURIERS, Claudia. 2008. «The Early Classic Obsidian Trade at Los Horcones, Chiapas, México». Informe entregado a FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/06085/06085GarciaDesLauriers01.pdf>
- GENDROP, Paul. 1984. «El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana». *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 2: 5-27.
- GRUBE, Nikolai. 2000. «Monumentos esculpidos e inscripciones jeroglíficas en el triángulo Yaxhá-Nakum-Naranjo». En *El sitio maya de Topoxté. Investigaciones en una isla del lago Yaxhá, Petén, Guatemala*. Ed. W.W. Wurster, pp. 249-268. AVA Materialien 57. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- . 2003. «Monumentos jeroglíficos de Holmul, Petén». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 701-710. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- HARRISON, Peter D. 1999. *The Lords of Tikal. Rulers of an Ancient Maya City*. Thames and Hudson. Londres y Nueva York.
- HERMES CIFUENTES, Bernard. 1993. «La secuencia cerámica de Topoxte: un informe preliminar». *Sonderdruck aus Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Vol.13, pp. 221-251. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- HERMES, Bernard, Wieslaw KOSZKUL y Zoila CALDERÓN. 2006. «Los mayas y la cultura teotihuacana: descubrimientos de Nakum, Petén». En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, y H. Mejía, pp. 895-910. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- HRUBY, Zachary X., Helios J. HERNÁNDEZ y Brian CLARK. 2005. «Análisis Preliminar de los Artefactos Líticos de Holmul, Cival y La Sufricaya, Guatemala». En *Investigaciones Arqueológicas en la región de Holmul, Petén Guatemala. Informe Preliminar de la Temporada 2005*. Ed. F. Estrada-Belli, pp. 322-339. <http://www.bu.edu/holmul/>
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, M.^a Josefa. 1987. *Excavaciones en el grupo habitacional 6D-V, Tikal, Guatemala*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- . 1989. «Los depósitos problemáticos de Tikal». En *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas* 1, pp. 555-568. Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.
- . 1996. «El hombre depone y la Arqueología dispone: formas de deposición en la cultura maya, el caso de Tikal». En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 4, pp. 187- 217. Universidad Autónoma de Campeche-Secretaría de Educación Pública. Campeche.
- . 2003. «Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal During the Early Classic Period». En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. G. Braswell, pp. 167-198. University of Texas Press. Austin.
- . 2005. «Visiones desde la lejanía. Presencias y ausencias en los modelos de relación entre mayas y teotihuacanos». Ponencia presentada en la *IV Mesa Redonda de Teotihuacan: «Teotihuacan: más allá de la ciudad»*. Teotihuacan, 6 al 13 de noviembre de 2005. (En prensa).

- . 2008. «Poblaciones prehispánicas en movimiento: la presencia teotihuacana en Tikal». En *El territorio maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*. Coord. R. Liendo, pp. 257-301. INAH. México.
- KANEKO, Akira. 2008. «Investigación arqueológica en la región Tonalá de la Costa del Pacífico de Chiapas». Ponencia presentada en *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala. (En prensa).
- KIDDER, Alfred V. 1947. *The Artifacts of Uxactun*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 576. Washington D.C.
- KIDDER, Alfred V., Jesse D. JENNINGS y Edwin M. SHOOK. 1946. *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 561. Washington D.C.
- KOSZKUL, Wieslaw, Bernard HERMES y Zoila CALDERÓN. 2006. «Teotihuacan-related Finds from the Maya Site of Nakum, Peten, Guatemala». *Mexicon* XXVIII (6): 117-127.
- KOSZKUL, Wieslaw, Jaroslaw ZRALKA, Bernard HERMES, Simon MARTIN, Edgar Vinicio GARCÍA. 2007. «Proyecto Arqueológico Nakum; resultados de la Temporada 2006». En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, y H. Mejía, pp. 651-670. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro. «El talud-tablero en Tikal, Petén: nuevos datos». *Homenaje a Román Piña Chan*, pp. 265-316. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México. 1987.
- . 1989. *Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: el Grupo 6CXVI, Tikal, Petén*. Tesis Doctoral. UNAM. México.
- . 2003. «Architectural Aspects of Interaction between Tikal and Teotihuacan during the Early Classic Period». En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. G. Braswell, pp. 199-216. University of Texas Press. Austin.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma Fialko. 1987. «La cerámica del Clásico Temprano de Tikal: una reevaluación». En *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference. Part 1*. Eds. P. Rice y R. Sharer, pp. 123-182. BAR International Series No. 345. Oxford.
- . 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancien Mesoamérica* 6 (1): 44-94.
- LITVAK KING, Jaime. 1986. *Todas las piedras tienen 200 años. Una introducción a la arqueología*. Editorial Trillas. México D.F.
- LOWE, Gareth, Thomas LEE y E. MARTÍNEZ ESPINOZA. 1982. *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Papers of NWFAP No. 31. Provo.
- MARCUS, Joyce. 2003a. «The Maya and Teotihuacan». En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Ed. G. Braswell, pp. 337-356. University of Texas Press. Austin.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 2000. *Chronicles of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MEDRANO BUSTO, Sonia. 1994. «Un incensario estilo Teotihuacano de Escuintla». En *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*. Eds. J.P. Laporte y H. Escobedo, pp.107-117. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- MOHOLY-NAGY, Hattula. 1999. «Mexican Obsidian at Tikal, Guatemala». *Latin American Antiquity* 10 (3): 300-313.
- . 2003a. «Source Attribution and the Utilization of Obsidian in the Maya Area». *Latin American Antiquity* 14 (3): 301- 310.
- . 2003b. *The artifacts of Tikal: utilitarian artefacts and unworked material*. Tikal Report 27, Part B. University Museum Monograph 118. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- . 2008. *The artifacts of Tikal: ornamental and ceremonial artifacts and unworked material*. Tikal Report 27, Part A. University Museum Monograph 127. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- MOHOLY-NAGY, Hattula, Frank ASARO y Fred H. STROSS. 1984. «Tikal Obsidian: sources and tipology». *American Antiquity* 49 (1): 104-117.
- MORALES, Paulino I. 2005. «Notas recientes se investigación arqueológica de rescate de sitios cercanos a comunidades al suroeste del Parque Nacional Yaxhá-Nakum-Naranjo». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Eds. J.P Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 101-115. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

- NAVARRETE, Carlos. 1976. «El complejo escultórico del Cerro Bernal, en la costa de Chiapas, México». *Anales de Antropología* XIII: 23-44.
- NIELSEN, Jesper. 2003. *Art of the Empire: Teotihuacan Iconography and Style in Early Classic Maya Society (A.D. 380-500)*. Ph.D. Dissertation. Department of American Indian Languages and Cultures. The Institute of History of Religions. University of Copenhagen.
- RATTRAY, Evelyn Childs. 2001. *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales. Ceramics, chronology and cultural trends*. INAH y University of Pittsburgh. México.
- REENTS-BUDET, Dorie, Ellen E. BELL, Loa P. TRAXLER y Ronald L. BISHOP. 2003. «Early Classic Ceramic Offerings at Copan: A Comparison of the Hunal, Margarita, and Sub-jaguar Tombs». En *Understanding Early Classic Copan*. Eds. E. Bell, M. Canuto y R.J. Sharer, pp. 159-190. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. Filadelfia.
- REENTS-BUDET, Dorie, Ronald L. BISHOP, Ellen BELL, T. Patrick CULBERT, Hattula MOHOLY-NAGY, Hector NEFF y Robert SHARER. 2004. «Tikal y sus tumbas reales del periodo Clásico Temprano: nuevos datos químicos de las vasijas de cerámica». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 803-818. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- RICH, Michelle E., Jennifer PIEHL y Varinia MATUTE. 2006. «WK-11A: continuación de las excavaciones en el Complejo El Mirador, Estructura O14-04». En *Proyecto Arqueológico Perú-Waka'. Informe n.º 3, Temporada 2005*. Eds. H.L. Escobedo y D. Freidel, pp. 225-261. Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala. Guatemala. <http://www.mesoweb.com/resources/informes/Waka2005-Cap08.pdf>
- RICH, Michelle E., Varinia MATUTE y Jennifer PIEHL. 2007. «WK-11: Excavaciones en la Estructura O14-4». En *Proyecto Arqueológico Perú-Waka'. Informe n.º 4, Temporada 2006*. Eds. H.L. Escobedo y D. Freidel, pp. 217-236. Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala. Guatemala. <http://www.mesoweb.com/resources/informes/Waka2006-Cap06.pdf>
- SANZ CASTRO, Luis Tomás. 1997. *Espacios rituales, imágenes sagradas. Estudios sobre escultura arquitectónica de Tikal, Guatemala (100 a.C.-550 d.C.)*. Tesis Doctoral. Departamento de H^º de América II (Antropología de América). Universidad Complutense. Madrid.
- SMITH, A. Leyard. 1950. *Uaxactun, Guatemala: Excavations 1931-37*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 588. Washington D.C.
- . 1955. *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. Middle American Research Institute, Pub. 20. Tulane University. Nueva Orleans.
- SPENCE, Michael W. 1996. «Commodity or Gift: Teotihuacan Obsidian in the Maya Region». *Latin American Antiquity* 7 (1): 21-39.
- STUART, David. 2000. «The arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History». En *Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacan to de Aztecs*. Eds. D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 465-513. University Press of Colorado. Boulder.
- TOKOVININE, Alexandre. 2005. «Reporte Epigráfico de la Temporada de 2005». En *Investigaciones Arqueológicas en la región de Holmul, Petén Guatemala. Informe Preliminar de la Temporada 2005*. Ed. F. Estrada-Belli, pp. 340-380. <http://www.bu.edu/holmul/>
- TOMASIC, John y Francisco ESTRADA-BELLI. 2003. «Nuevos datos sobre el Clásico Temprano en el área de Holmul: El caso de La Sufricaya». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. Eds. J. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 275-280. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- TOMASIC, John y Federico FAHSEN. 2004. «Exploraciones y excavaciones preliminares en Tres Islas, Petén». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 819-832. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- VALDÉS, Juan Antonio y Federico FAHSEN. 1995. «The Reigning Dynasty of Uaxactun During the Early Classic: The Rulers and the Ruled». *Ancient Mesoamerica* 6 (2): 197-219.

- WETHERINGTON, Ronald K. 1978. «Ceramic figurines at Kaminaljuyu». En *The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala*. Ed. R.K. Wetherington, pp. 299-324. Pennsylvania State University Press. College Park.
- ZRALKA, Jaroslaw. 2007. *The Nakum Archaeological Project: Investigations on the Banks of the Holmul River, Guatemala*. Informe entregado a FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/06022/06022Zralka01.pdf>.
- ZRALKA, Jaroslaw, Wieslaw KOSZKUL, Bernard HERMES, Gustavo MARTÍNEZ. 2008. «Nuevos hallazgos de Nakum: la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico Nakum». En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, y H. Mejía, pp. 409-429. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

